

COMUNICADO DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER ANTE EL MOMENTO PRESENTE

Los religiosos y religiosas de España, reunidos estos días en Asamblea General de la CONFER, no podemos en estos momentos sentirnos ajenos a lo que es un clamor popular de exigencia de justicia en nuestro país.

Deseamos expresar nuestra solidaridad con tantas tragedias, cuyas lágrimas y angustias no son para nosotros anónimas, sino de rostros que conocemos bien, conscientes también de las ambigüedades en las que muchas veces cae nuestra propia vida consagrada, y llamados como todos, a la conversión personal sin la que no será posible un cambio social que ponga en primer plano los valores de la justicia y la solidaridad, la ética y la búsqueda del bien común antes que los intereses particulares y partidistas.

No podemos dejar de constatar, con enorme preocupación, el prolongarse angustiante de la crisis social y económica que afecta cada vez a más sectores de nuestra sociedad. Nuestra vocación nos llama a ser testigos de la misericordia del amor de Dios en el mundo, y por ello no podemos permanecer insensibles ante una sociedad que egoístamente ha desplazado a los márgenes a aquellos que para Jesús son el centro.

Tenemos que preguntar con libertad evangélica a los responsables de los asuntos públicos "cómo es posible que aun disponiendo de tantos medios económicos y técnicos, no han sido capaces de ordenar la vida común de un modo verdaderamente justo y humano"; preguntar si se están repartiendo con equidad las cargas de la crisis y si de verdad se esfuerzan por encontrar todos los recursos posibles y necesarios para remediar lo que ya son necesidades primarias como la comida, la salud, la vivienda, la educación, la cooperación al desarrollo de los países empobrecidos, etc. No podemos creer que la palabra "no hay alternativas" sea la última palabra de nuestro momento presente como si fuese ya el fin de la historia. Nosotros creemos en el ser humano porque creemos en el Dios de la esperanza como motor de la vida.

Nos unimos a todas las voces angustiadas, indignadas y comprometidas que claman cada día por una sociedad distinta, donde sean posibles la justicia y la misericordia.

Madrid, 15 de noviembre de 2012